

En un editorial titulado "Se erró en el pronóstico (The clouded crystal ball) el Financial Times dice lo que sigue.

Con la publicación de su último Economic Outlook el secretariado de la OCDE se habrá sentido satisfecho de los resultados más recientes de la evolución económica en los países miembros, pero al mismo tiempo no podrá dejar de lamentar cuán poco acertadas habrán resultado sus predicciones. hace un año -justo después del crash- la Organización estimó un crecimiento del 2'25% del PNB para 1988. Ahora lo calcula en un 4% y nadie se extrañaría de que esta nueva estimación resultara también corta.

Para empezar, veamos lo que ha ido mal (o, mejor dicho, lo que ha ido bien) en los dos últimos años. Afortunadamente, la propia OCDE nos facilita un análisis perfectamente válido, en el que llega a la conclusión de que las políticas fiscal y monetaria no sólo fueron más estimulantes de lo que se pudo prever en Junio de 1987, sino que actuaron más diferenciadamente de lo que se había esperado, según las zonas. Así, hubo una política menos expansiva en Estados Unidos y más expansiva en los otros países.

Con todo, como dice la misma OCDE, "la principal razón de los errores no fueron las diferentes políticas aplicadas, sino que se debieron a otros factores". El más importante fue la enorme inversión privada de los no-residentes, cuyo crecimiento se duplicó entre 1987 y 1988. Pero, sea como fuere, las condiciones para que se produzca un desarrollo sostenido son ahora mejores que en los últimos quince años.

La OCDE, sin embargo, subraya tres posibles riesgos: la creciente inflación, los persistentes desequilibrios exteriores y el proteccionismo. Sobre la primera, la

Organización hace observar que la tasa subyacente de inflación en los países miembros ha aumentado hasta un 4 por cien anual, y que la capacidad no utilizada se encuentra ahora muy limitada en muchos países. La contracción monetaria que ha tenido lugar desde el verano ha estado, pues, justificada, pues debe evitarse por todos los medios una vuelta a las condiciones stagflacionistas de los años 70. La Organización, con todo, hace bien en subrayar que, en distintos países -y en especial en Estados Unidos- el coste del control de la inflación sería mucho menor si también la política fiscal fuera objeto de reajuste.

Los desequilibrios externos son más sutiles, y es poco lo que se ha avanzado en este campo. Dado el ritmo de la demanda mundial y los riesgos comparativos en los distintos países, la mayor contribución hacia un mayor equilibrio corresponde realizarla a Estados Unidos, seguido de Alemania y, en tercer lugar, de Japón.

Finalmente, ahí está el problema del proteccionismo. Como hace notar la OCDE, la dirección de la política comercial no es la acertada desde el punto de vista de las relaciones internacionales, y podría resultar muy dañina para el crecimiento económico a largo plazo.

Las cosas, desde luego, no están claras, pero todo da a entender que algunos pequeños cambios en las políticas observadas -ajuste fiscal en Estados Unidos, vigilancia monetaria en otros países, renovados esfuerzos para liberalizar los mercados- podrían restablecer un optimismo y una confianza que parecían haber desaparecido para siempre. No deberíamos perder esta oportunidad.